

(42)  
Idem.— Pág. 33.

(43)  
Resoluciones de la Conferencia Universitaria del PCM en Nuevo León.— Comité Estatal del PCM.— Monterrey, N.L. Junio —22 de 1980.

## XI. ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

I. Las izquierdas y las derechas siempre han existido en la Universidad. Lo que ha cambiado a lo largo del tiempo es su contenido ideológico y político, así como las relaciones entre sus diversas tendencias —las radicales y las moderadas—, y cada una de ellas con respecto al Estado y las élites económicas y sociales. Ahora bien, la UANL nació en un momento que se consideraba que la confrontación izquierda-derecha conduciría a la derrota total de una y al éxito de la otra, tesis que se mantuvo hasta los inicios de la década de los ochentas. Ello fué reflejo de lo que ocurría en la sociedad en su conjunto, pues su carácter profundamente estratificado hacía aparecer como muy lejana la feliz visión del Lic. Héctor González, nuestro primer Rector; "...vendrá ...una época de concordia y armonía.." en dónde: "...pasadas las épocas violentas de transición no queda al mundo civilizado otro sistema de gobierno orgánico que la Democracia...".

Muerta la etapa de la "Guerra Fría", hoy parece avanzar la idea de que izquierdas y derechas no solo deben coexistir, sino buscar democráticamente el profundizar sus cada vez mayores coincidencias, lo que empieza a reflejarse también en una sociedad tan compleja como es la nuevoleonesa. En este sentido, el protagonismo de las tendencias extremas de uno y otro campo, prevalecientes en la UANL en los años treinta y los setentas, no debe repetirse otra vez, pues no son el mejor camino para avanzar civilizadamente.

II. Siendo una institución de la superestructura cultural de la sociedad, no pueden evitarse las influencias directas de ésta y el Estado sobre ella, pero es preciso reforzar su carácter autónomo, no limitándolo al supuesto derecho a elegir sus autoridades centrales y manejar sus asuntos con mecanismos propios, para hacerlo extensivo a su vida académica y a la libre discusión de las ideas que siempre debe existir sin límites en su seno.

Esto implica tener y usar el derecho de decir "no" a las indicaciones oficiales, cuándo la mayoría de los universitarios las consideren



desacertadas o equivocadas, recuperando así un espíritu crítico que nunca ha podido tener en forma satisfactoria.

Esto es tanto mas necesario cuanto hoy enfrentamos un gran peligro para el futuro mediato, pues la imitación acrítica del modelo norteamericano de educación superior, tan envidiado por altos funcionarios, sobre todo de que debemos igualarnos con nuestro socio del Tratado del Libre Comercio, nos amenaza con destruir nuestro nacionalismo cultural, conservando tan solo unos pocos detalles folklóricos para solaz de turistas ociosos e ignorantes. Ya Alfonso Reyes nos lo advertía: no debemos renunciar a crear "... una sólida y coherente organización de la cultura nacional, para que ella responda ante la historia de los compromisos de salvaguardia y frontera...".

III. Para alcanzar las metas señaladas, los universitarios debemos manifestarnos contra toda forma de autoritarismo dentro y fuera de las aulas, así como denunciando a tiempo toda ideología dogmática, fundamentalista, radicalizada, como las que hoy empiezan a mostrar su cara bajo el gobierno panista, teniendo a la vista el gran daño que en el pasado causaron a la Máxima Casa de Estudios de Nuevo León.

IV. Los universitarios debemos avanzar en el proceso de democratización interna, perfeccionando los mecanismos actuales para designar a las autoridades centrales y elevando la autoridad de sus órganos colegiados: Juntas de Maestros, Sociedades de Alumnos, Juntas Directivas, pero especialmente al Consejo Universitario, limitando las atribuciones de sus ejecutivos respectivos. En este sentido debemos reconocer que la legislación vigente está considerablemente rebasada por los cambios registrados en los últimos lustros y que es necesario idear mecanismos que permitan la presencia y actuación de las minorías en el seno de los órganos colectivos.

Algo semejante —valga la comparación— al proceso abierto desde 1979 en el Congreso de la Unión, cuando se abrió a la representación de las minorías políticas y les permitió el desarrollarse hasta alcanzar la mayoría en algunos casos. Ya no es posible seguir considerando a la democracia como el solo gobierno de los mayorías, pues la concepción

moderna impone el reconocimiento y la presencia de las minorías, facilitando el desarrollo del rico pluralismo existente en sociedades tan complejas como la nuevoleonense.

De ésta manera, la UANL no sólo podrá influir constructivamente en el complejo social que la rodea, sino ayudará a lo que ya en su tiempo planteaba el Dr. Pedro de Alba: "... el espíritu de la nueva Universidad debe ser de cooperación social para que se logre una acomodación social mas justa y para que haya menos diferencias entre los hombres..". De aquí que consideramos que —por ejemplo— un Plan como el Visión UANL-2,006, al ignorar este tipo de objetivos y sólo plantear los puramente cuantitativos, ignorando la evolución política e ideológica de la sociedad, están condenados a no variar en la medida necesaria el rumbo de los cambios hoy tan vertiginosos dentro y fuera del país y el estado.

Somos concientes de que lo aquí planteado discrepa totalmente de la línea que sutilmente viene aplicando el Gobierno Federal en materia de educación superior, favorable en primer lugar a la élite social y deja para las capas medias y bajas de la población sólo espacios para alcanzar determinadas condiciones que las habiliten como mano de obra barata calificada. Ello equivale a destruir a las Universidades como vías de ascenso social y a renunciar concientemente a desarrollar una ciencia y culturas propias.

Por ello es bueno insistir una vez mas en el consejo que nos dejó Alfonso Reyes: "... la cultura debe ser popular, y nadie fuerza mis palabras ni piense que he dicho populista..."

¡Adentrémonos pues, con audacia e inteligencia, llenos de las mejores intenciones, a los grandes retos que nos plantea el ya muy próximo Siglo XXI y todavía más lejos: el Tercer Milenio de nuestra Era..."